

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 3 de marzo de 1918

Núm. 37

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio del tercer domingo de cuaresma

En aquel tiempo: Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él los demonios. Y otros, para tentarle, le pedían que les hiciese ver algún prodigio en el cielo. Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y caerá casa sobre casa. Si, pues, Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo lanzo los demonios en el dedo de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios a vosotros. Cuando un hombre valiente, bien armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están segu-

ras. Pero si otro más valiente que él, asaltándole, le venciere, le desarmará de todos sus arneses en que confiaba, y repartirá sus despojos. Quien no está por mí, está contra mí; y quien no recoge conmigo, de parrama.— Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole, dice: Me volveré a mi casa de donde salí. Y viniendo a ella, la halla barrida y bien adornada. Entonces va, y toma consigo a otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Y estando diciendo estas cosas, he aquí que una mujer, levantando la voz en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.

REFLEXION

Nada aborrece tanto el demonio como la confesión de los pecados: sabe que las confesiones

bien hechas sacan al cristiano del abismo y lo ponen en el camino del cielo y por eso infunde miedo o vergüenza a fin de que no se confiese o se confiese mal. A estos cristianos es a los que el diablo hace mudos. Se vive largos años en el pecado por vergüenza de confesar lo que no se tuvo vergüenza de cometer, por temor de que se sepa lo que en el día del juicio se ha de saber. A otros cristianos deja en libertad de confesarse, pero en el momento de acusarse de ciertos pecados les infunde tal zozobra por lo que dirá el confesor, que callan del todo o se valen de excusas o dicen a media voz aquel pecado para que el confesor no se entere de toda su malicia.

Segunda promesa del Sagrado Corazón de Jesús a sus devotos

La familia cuyos miembros adolecen de la ira y de la soberbia, no puede ser dichosa. Ante el vulgo parecen muchas familias felices por la posesión de riquezas o por la posición social que ocupan; si ese vulgo penetrase en las intimidades de esos hoga-

res, no encontraría otra cosa que un infierno en pequeño. La persona iracunda levanta voces por cualquier vagatela, tiene en sus labios palabras llenas de acritud y grosería, promueve disputas, fomenta pendencias, y con este proceder, los de su casa se sumen en la tristeza, en la intranquilidad y hasta en el despecho hacia aquel miembro de familia insufrible, por su carácter altanero.

¿Y qué estragos causa la pasión de la soberbia? Ella engendra el malestar. El soberbio se cree tener derechos que no existen; no toleran una reprensión, ni un consejo siquiera. La superioridad que se atribuye hace que a todo el mundo quiera tener bajo sus pies. Un padre de familia con este defecto es un verdugo de sus hijos y de su esposa. Una esposa soberbia no reconoce en su marido a su superior; no practicará la sumisión a que se le obligó en el día de su enlace, y por nada y nada tramará rencillas. Una madre soberbia convertirá la casa en un desorden permanente; sus hijos, por serle inferiores e indefensos, serán el blanco de sus furias. Unos hijos soberbios no escucharán las amonestaciones de sus padres; serán díscolos, insolentes y respondones; se burlarán de los que les dieron el sér. Con semejante conducta, ¿para qué bienes ni comodidades!

Estos hogares no son felices por su culpa. Si hay tesoros en que el hombre puede soñar, pero jamás adquirir, el tesoro de la paz doméstica se puede obtener, con un poco de esfuerzo y buena voluntad. Si comprendiese cada uno que para que le soporten los otros sus defectos es menester soportar los ajenos; si supiesen reprimir todo movimiento de impaciencia y plegase sus labios cuando la cólera hierve en el corazón; si se habituase a mirar con dulzura a los de su casa, a tener en su boca palabras afables; si entendiese qué noble es la misión del que se propone ser án-

gel de paz de su hogar reconciliando los corazones enemistados, previniendo las pendencias, disimulando las injusticias de los que moran bajo un mismo techo; si el esposo algún día cayera en la cuenta de que su esposa no es su esclava sino su compañera de infortunio y de dicha y que sus hijos son pedazos de su corazón a quienes generalmente debe tratar con bondad; si la esposa viese en su marido el cabeza de casa que tiene derecho a mandar y a quien es necesario respetar; si la madre se empapase de lo sublime que es la maternidad; que debe ser todo corazón para sus hijitos; si los hijos mirasen en sus padres los más grandes bienhechores después de Dios, y los representantes de su autoridad; si todos, inspirados en la religión del Crucificado, que es religión de amor, trabajasen por el dulce reinado de la paz en su hogar, de esa paz cristiana, don inapreciable del cielo, su hogar se trocaría de infierno en cielo. ¡Entonces podrían llover sinsabores, pobreza y calamidades que caerían sobre capa de hule. Cada familia sería un grupito de ángeles, no de mortales. A costa de continuos vencimientos alcanzó esa paz San Francisco de Sales; por lo que no debe extrañar que un día habiéndole injuriado un hombre, dominado por la cólera, le contestase: "amigo mío, aún cuando me arrancárais un ojo, os miraría afectuosamente con el otro."

Al leer estas reflexiones dirá alguien: pero ¿qué secreto habrá para conseguir ese tesoro de paz tan desconocido en mi casa? El más fácil secreto es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Cuando el cristiano saborea aquellas palabras que fluyeron del Divino Corazón: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis paz en vuestras almas*, se anima a practicar la mansedumbre que es virtud contraria a la ira, y la humildad contraria a la soberbia. Ve en su Divino Modelo a un Dios que

sufre y tolera y perdona; a un Dios que se abate y se humilla y se constituye en sirviente de los mismos pecadores, y ante este espejo, no puede menos que esmerarse en su imitación.

Al penetrar en los hogares El Tesoro Popular os dirige este saludo: *que la paz reine en esta casa*, que fué el saludo encomendado por el Divino Maestro a sus discípulos para cuando tuviesen que llegar a alguna casa. Quisiéramos que esta humilde hoja fuese una antorcha que fuera dejando en su camino chispas de devoción al Corazón de Jesús y que estas chispas formaran incendios para que a la sombra de esta devoción se extendiese el dulce reinado de la paz verdadera, conforme lo dice el Corazón de Jesús en su Sagrada Promesa que hace a sus devotos: *Pondré paz en sus familias*.

Una devoción acendrada, constante y fervorosa en los miembros de cada familia ahuyentará los odios, enemistades y riñas tan frecuentes; hará a los hijos mansos corderos para con sus padres; a los padres amorosos protectores de sus hijos; a los casados amigos verdaderos que lleven el yugo a medias.

Pidamos al Corazón de Jesús que en esa gran familia, llamada sociedad reine la paz. Que acatando las naciones beligerantes la voz augusta de Benedicto XV depongan sus armas, se borren sus enemistades y se vuelvan a dar el dulce abrazo de hermanos, para que bajo el albo estandarte de la paz, el mundo convertido actualmente en erial desierto por la crisis, venga a ser floresta de progreso y bienandanza.

Concluiremos con las palabras de San Pablo a los Filipenses: *La paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento, guarde vuestro corazón y vuestros sentimientos en Jesucristo*.

Pax vobis en el Corazón de Jesús.

QUODVULTDEO.

Máximas de Don Bosco

Manifestemos el buen fruto de nuestras confesiones mediante una total reforma de nuestra vida. Dios dice en el Evangelio que "por los frutos se conoce el árbol"; luego por la enmienda de nuestra vida se deducirá la eficacia o nulidad de nuestras confesiones.

Si uno se lavase una vez al año, ¡qué feo y deforme estaría su rostro! Si una o dos veces al año se cambiase uno la ropa, despediría un hedor insoportable; pues lo mismo acontece al alma de aquellos que raras veces se acercan al tribunal de la penitencia.

PARA QUE SIRVE LA RELIGION

Preguntad más bien para qué no sirve? Un gran filósofo declara que la religión es el aroma de la ciencia; ¿no es acaso el aroma de la vida eterna? Sin la religión no hay más que una felicidad, la de no haber nacido.— ¿Para qué sirve la religión? Preguntádselo a los pobres; a los afligidos, que en cuentan en ella su consuelo; al joven a quien preserva de las pasiones; a la joven a quien convierte en ángel; al soldado a quien infunde valor; a los obreros a quienes hace honrados y económicos; a los habitantes de las ciudades a quienes guarda de la corrupción; a los trabajadores a quienes procura la felicidad en su vida sencilla y ruda.

Un gran criminal iba a ser ejecutado. Sentado en el jergón de su calabozo, escuchaba a un sacerdote que trataba de hacer penetrar en esa alma el arrepentimiento y la esperanza. ¡Padre! grita repentinamente el reo: "yo soy muy culpable, pero conozco otros más criminales que yo; son aquellos que no han procurado aprender lo que vos me estáis diciendo. La religión me habría sal-

vado; sin ella me he convertido en un monstruo, y ahora vedme aquí frente al patíbulo."

A la mañana siguiente, estando ya en el patíbulo, abrazó al sacerdote y al Crucifijo, y mostrándolos a la conmovida muchedumbre, gritó: "¡Pueblo! aquí tienes a tus verdaderos amigos. Cree al hombre que va a morir por haberlos conocido demasiado tarde."

HILLAIRE

Una fuente de muchos males

Las privaciones a que se sujeta una familia pobre, no sólo evitando gastos inútiles, sino también muchos necesarios, con el fin de tener el día de mañana un ahorro, es cosa laudable. Vendrá tal vez la ancianidad en que no le será posible economizar mucho; los hijos tendrán quizás que quedar poco menos que en la calle, si el pobre no aprende la virtud de la economía, y si no trabaja con perseverancia. Contra este ahorro hay una plaga terrible: esta es el juego. El que se entrega a este vicio al formarse doradas ilusiones de mejorar su situación, tira por la ventana el escaso jornal del pobre por medio del cual debía vivir su familia. La avaricia es un pecado; la prodigalidad en el pobre también lo es; la economía es virtud del todo necesaria al hombre pobre. El jugador es un avaro al tener inmoderado amor a las riquezas, sea por su insaciable sed de ellas; sea por el placer de retenerlas. El único medio honrado de poseer riquezas es el trabajo, a no ser que hayamos heredado bienes; además del trabajo es preciso saber hacer los gastos de casa, sin usar más lujos ni buscar comodidades que los indispensables a nuestra condición de pobres. No hemos de dejarnos engañar de ese espejismo de la ganancia fácil por el

juego. ¡Cuántos en una noche perdieron sus ganancias y sus posesiones quedando a la luna de Valencia, como San Camilo de Leis sin camisa, cuando en su mocedad fue jugador!

Como un vicio nunca viene solo, el juego trae perniciosas consecuencias al jugador, a las familias y a la sociedad. Si pierde, el jugador no puede menos que sumirse en la tristeza, en la vergüenza, tal vez en la desesperación; en ese abismo de desesperación! de qué no es capaz el hombre! en días mejores no hubiera querido ser un ladrón; a causa del juego deja a un lado su conciencia y hace trampas a fin de reponer lo perdido; en su vida normal era persona pacífica, incapaz de pegar ni herir a nadie, a causa del juego arma pendenencias, movido de la rabia de verse trasquilado por completo por sus compañeros que siempre lo han llamado su amigo; de esas pendenencias a las heridas y al asesinato no hay más que un paso. De la mesa de juego a la mancha de su honor y del de su familia, no media casi nada, así como tampoco se interpone mucho entre la mesa de juego y la cárcel y el presidio. Además, el jugador puede en su desesperación quitarse la vida, amén de ir a formar escándalos con su esposa quien no lo podrá recibir con cara placentera al ver desperdiciado el dinero con que debían comer sus hijitos que llorando le piden pan. Jugar no es trabajar: jugar es defraudar el pan a la pobre familia del compañero con que se juega o el pan de sus propios hijos: si se gana, ese dinero mal adquirido será brasas encendidas que le quemarán el alma si todavía tiene algo de conciencia y que producirán lágrimas y maldiciones de parte de la familia reducida al hambre; si se pierde, reduce la pobre familia a la miseria y a la desolación. Por el vicio del juego se pierde la costumbre o el amor al trabajo y por tanto se fomenta la holgaza-

nería. Es indudable que todo hombre tiene amor al dinero, porque es necesario para poder vivir; pero el dinero se debe proporcionar por medio del trabajo asiduo y de él no gastar en frioleras de poca importancia, ni pensar en dárnoslas de caballeros acomodados sin tener donde caer muertos. De este modo, si la suerte nos sonríe o mejor dicho, si a Dios le agrada, seremos un día ricos. Por el bien de la familia, por el de la sociedad, por nuestro bien estar y por nuestra alma, evitemos ese grave y funesto vicio.

VELA.

Nombres extraños de Santos para niños

San Corebo, 8 de abril
 Santa Corona, 14 de mayo
 San Cotido, 6 de setiembre
 San Cratón, 15 de febrero
 San Cresconio, 28 de noviembre
 San Crisóforo, 20 de abril
 San Crisótelo, 22 de abril
 San Crispín 7 de enero
 San Crispo, 8 de agosto
 Santa Cristiana, 15 de diciembre
 San Cromacio, 2 de diciembre
 San Crónidas, 27 de marzo
 Santa Cuartila, 19 de marzo
 San Cuarto, 6 de agosto
 San Cuniberto, 12 de noviembre
 San Curcómodo, 4 de mayo
 San Dácio, 14 de enero
 San Dadas, 13 de abril
 Santa Dafrosa, 4 de enero
 Santa Daria, 25 de octubre
 Santa Dativa, 6 de diciembre
 San Decoroso, 15 de febrero
 San Delfín, 24 de diciembre.

FAVORES

Hablédomme valido del Santo Cristo de Esquipulas y el Sagrado Corazón de Jesús, en una enfermedad en un dedo, fuí curado completamente. Vicenta Amador de Fallas.—San Juan de Dios:

Doy gracias al Corazón de Jesús por haberme hecho una curación sin tener que apelar a ninguna medicina. Rafaela Monge v. de Castro.—San Juan de Dios.

Mi suegra

Igual que una pedrada cae sobre la cosecha, ha caído sobre mí la maldita de mi suegra. Aquella asola los campos y destroza la pradera, a los árboles deshoja, las frondosas vides quiebra descortezza los sarmientos y los racimos atierra. Pero todo este destrozo se sufre al fin con frecuencia y es tortas y pan pintado comparado con mi suegra. Por su mal genio la llaman la señora vinagrera y es tan felada y mohína, tan fea, tan contrahecha, que a los chicos les espanta y a los viejos les da pena; pero yo que la conozco y la trato tan de cerca, la aborrezco, la desprecio y se la vendo a cualquiera dándole dinero encima para que cargue con ella con la expresa condición de no poder devolverla. Apuesto cualquier dinero a que en la anchurosa tierra no hay mujer más detestable que mi condenada suegra. Tiene un ribete en los ojos de encarnada trenzadera, su nariz es un tomate, su boca de vara y media, muy abultada de hijares, y zamba de entrambas piernas, y sus ojos miran bien si miran a las orejas; es además jorobada, coja de la pata diestra, y de la otra no muy sana, pues el muermo le anda cerca. Para mal de sus pecados tiene tiña en la cabeza, sarna en las manos y pies, en un brazo la gangrena, triquina en los intestinos, cáncer en la pierna izquierda, y por no faltarle más es picada de viruelas. Si alguno se enamora de esta inaudita belleza, se la entrego... y además le doy cincuenta pesetas.

Luis Irurzun Muru

Miscelánea

La maestra de un colegio laico de niñas, decía a éstas durante la clase: no creais que hay Dios ni que hay cielo, pues todo eso son patrañas inventadas por imaginaciones exaltadas. Ya veis, yo no creo en ellos y me encuentro tan perfectamente. Las niñas contaron a sus familias lo que les había dicho la maestra, y enterado el Municipio protestó contra las impías palabras de la profesora, la cual, mientras tanto, moría repentinamente en su casa sin asistencia alguna.

El barbero de un célebre poeta le hablaba un día de una predilección sobre el fin del mundo.

El día tres morirán todos los animales y el cinco todos los hombres, dijo el barbero,

—Me asusta usted, amigo mío, exclamó el poeta, pues quien me afeitará el día cuatro?

Un joven escribió a su tío diciéndole que se iba a suicidar porque no tenía dinero. El tío conocía al sobrino y no le contestó. Entonces puso éste a su tío el telegrama siguiente:

Me he suicidado. Es menester que me envíe dinero para que me entierren decorosamente.

LOS CHARLATANES

Con su charla sempiterna hoy al mundo asombraría aquel mono que tenía apagada la linterna; que en la culta edad moderna quien vana jerga escuchó y en ayunas se quedó, exclama, a fuer de modesto: ¡Que bueno debe ser esto, cuando no lo entiendo yo!

No te rías imprudente
 De los defectos ajenos;
 Que si contemplas los propios
 La risa se trueca en duelo.

Al dar el postrer gemido
 Dijo un inglés moribundo:
 Si es como éste el otro mundo,
 En llegando me suicido.

Imprenta "El Pueblo"—Calle 2ª S.